

# Relaciones intergeneracionales y tecnologías digitales



*Rocío Wegman*

## Introducción

La vida cotidiana de los preadolescentes transcurre hoy en un entorno profundamente atravesado por tecnologías digitales (TD), cuyas lógicas se entrelazan con las prácticas familiares y los vínculos intergeneracionales desde edades cada vez más tempranas. En este escenario, la socialización primaria (Berger y Luckmann, 2001) y las relaciones intergeneracionales ya no pueden pensarse al margen del uso de estos dispositivos ni de las tensiones allí presentes.

Para indagar en esta relación, trabajamos con grupos focales y entrevistas realizadas en Buenos Aires durante el año 2024 a preadolescentes de, en su mayoría, entre 11 y 13 años, además de madres y padres con hijos de la misma edad. Partimos de la base de que, tal como plantea Bernstein (1998), es en el seno del sistema de roles de la familia” donde los individuos “llegan a aprender sus roles sociales a través del proceso de comunicación” (1998: 151). Con esta premisa, nos proponemos prestar especial atención a los códigos comunicacionales presentes en los hogares, entendidos no solo como las formas de lenguaje y estructuras lingüísticas utilizadas para comunicarse, sino también como los sistemas de significados y normas que configuran las interacciones familiares. Aunque si bien, en términos de los autores, los chicos al momento de las entrevistas ya habían completado su socialización primaria, a partir de sus relatos es posible pensar, en clave metodológica, que los códigos comunicacionales narrados y adquiridos por los chicos recuperan lo aprendido durante esa etapa; hoy ya extendido a la socialización secundaria.

De esta forma llegamos a representarnos el proceso de socialización, mediado por los esquemas interpretativos legados por la familia y, hoy más que nunca, mediado por un aprendizaje específico del uso de la tecnología, donde los chicos incorporan saberes y operatorias a partir de las cuales “trasladan su lógica operativa al mundo de la vida en general” (Peirone, Dughera y Bordignon, 2019: 275). Aquí, la esfera digital aparece como un entorno en donde los chicos socializan entre ellos sin la mediación de los adultos, y al hacerlo, incorporan saberes tecnosociales y discursos cuyo origen la mayoría de los adultos desconoce.

Asimismo, en el presente artículo, cuyo objetivo es exponer los primeros avances propios del capítulo de un libro colectivo en proceso de elaboración, nos proponemos explorar las relaciones entre padres, madres y preadolescentes con respecto a la tecnología. Para ello consideraremos los usos que ellos hacen tanto de forma compartida como diferencial, las percepciones de uso y las consecuentes estrategias de limitación y negociación. En este sentido, comenzaremos con el análisis de los usos de la tecnología tanto en los chicos como en los padres, para luego profundizar en las distintas estrategias de estímulo, límites y comunicación que tienen lugar en los hogares en lo que refiere a tecnologías digitales.

## Los chicos

Al preguntar a los chicos entrevistados sobre los principales usos que hacen de la tecnología, destacó su carácter naturalizado e integrado en su vida cotidiana. Esta naturalización del uso de la tecnología se manifiesta de diversas maneras. En primer lugar, aparece como una actividad más dentro de su rutina diaria, junto con otras acciones que realizan durante el día. Un ejemplo de esto es el relato de un chico de 8 años: “Voy a jugar al parque. Voy a desayunar. Voy a hacer algo que me divierta. Agarro el celular. O con la compu. O la Play”.

A menudo, sin embargo, este uso de la tecnología no se presenta como una actividad central desarrollada durante un tiempo prolongado, sino como algo más imperceptible, en momentos cortos, y que muchas veces no es reconocido por los chicos como uso de tecnología en sí mismo. Ejemplos de esto se pueden ver en los casos de dos entrevistadas de 12 años. La primera, en relación con el uso del celular por la noche, comentó: “Y a la noche no lo uso nunca. Porque es como que... Ni siquiera antes de irme a dormir, pongo la alarma y ya está”. En este sentido, la segunda, haciendo alusión al uso del celular durante el recreo, afirmó: “Pero no es como que lo use, como que voy a usar el celu. Es como que pongo música”. Aquí podemos ver cómo el hecho de utilizar el celular para poner una alarma en el primer caso, o escuchar música en el segundo, no es considerado como uso del celular. Esta naturalización está vinculada a usos puntuales que se dan simultáneamente con la realización de otras actividades, las cuales no son percibidas como uso de tecnología. Algo similar ocurre con WhatsApp, medio de comunicación que algunos de los entrevistados encuentran tan incorporado en su vida cotidiana que, en ocasiones, no lo mencionan como uso de la tecnología, como es el caso de una joven de 13 años: “Aplicaciones para las que más uso, por ejemplo, en el celular, TikTok e Instagram... sacando WhatsApp”.

Sumado a eso, se destaca que para los preadolescentes entrevistados los distintos usos de la tecnología no aparecen como actividades aisladas, sino como entrelazados con otros usos tecnológicos y con la vida cotidiana. Un ejemplo de esto se da en relación con la música. Un entrevistado comentó que la música que escucha la obtiene de los juegos, mientras que otro nos contó que encuentra canciones que le gustan a través de las redes sociales: “Más de la mitad de mis favoritas son por TikTok y cosas así, que están buenas” (M - 13 años). Asimismo, los intereses que los chicos tienen en su vida cotidiana, fuera de la tecnología, se vinculan con su uso. Un ejemplo de esto es el caso de los varones, para quienes el fútbol es un interés predominante. Este interés se expresa tanto en actividades vinculadas al juego (tanto digitales, como el FIFA, como en clubes o partidos con sus amigos) como en el consumo de contenido relacionado (YouTube, TikTok, Instagram). Lo mismo ocurre en términos comunicacionales, donde las conversaciones virtuales y presenciales conviven dentro de los mismos vínculos, o el medio virtual se utiliza para organizar o coordinar encuentros presenciales.

En este sentido, es posible observar cómo la temprana incorporación de la tecnología, experimentada por los chicos en articulación con la creciente presencia de esta en su entorno, cobra un lugar fundamental en su socialización. Así, el uso de la tecnología se encuentra fuertemente integrado a su cotidianidad, entrelazado con sus vínculos, intereses y actividades diarias, y, de este modo, tiende a ser experimentado con naturalidad.

## Los padres

En las entrevistas realizadas a los padres, lo que resalta en primer lugar con relación al uso de tecnología es una gran diferencia con los chicos: mientras, como fue mencionado, estos últimos tienen su uso mayormente naturalizado, los adultos expresaron tensiones, juicios y contradicciones al respecto. Se trata de una postura tensionada, en donde los padres tienden a reconocer como preciso, pero también como perjudicial el uso de la tecnología. Estas tensiones, además, tienen lugar en dos dimensiones: respecto al propio uso de la tecnología y respecto al uso de los chicos.

Esta doble tensión está basada en el hecho de que los juicios negativos que la mayoría de los adultos entrevistados mostraron frente al uso de la tecnología no parecían operar solo para sus hijos, sino también para ellos mismos: “Yo ya lo vivo como un problema de ellos y mío también”. En las entrevistas, como es en el caso de una de las madres, sucedía con frecuencia que algunos de los padres, a la vez que se distanciaba del uso excesivo de los hijos, reconocían ese problema como propio: “Yo veo ahí algo como re enfermizo, como de que no podés despertarte y no mirar el celu, que a mí también me pasa, por supuesto”. Esta preocupación, además, se tensiona con otro factor repetido durante las entrevistas: la sensación de que deberían utilizar la tecnología para ciertos aspectos en mayor medida: “Y por momentos me planteo para mí misma, ¿tengo que saber manejar mejor el Instagram para las redes del observatorio? Y qué sé yo”.

Este uso de la tecnología de los padres y las tensiones que tiene lugar para con ellos mismos, indefectiblemente influye a sus hijos. La manera en que los padres perciben que esto sucede es a través de

una “pérdida de autoridad”. Por ejemplo, una madre comentó que “En una época era: ‘a la cama no con celular’ [...] y ahora ya eso se descontroló un poco. Porque el padre también lo hace, como que pasa que perdés autoridad”, y además agregó: “En la escuela pasó una vez que tuvieron una jornada de ESI, y qué sé yo, y dibujaron, y como que lo que los pibes dicen es, ustedes nos retan a nosotros, pero ustedes están igual, como esa cosa. Y entonces un dibujo de la mamá mirando el celular y retando al hijo: ‘dejá tu celular’. Hay algo de eso que es verdad”.

Respecto al uso de tecnología por parte de los chicos, en una primera instancia se destacaron durante las entrevistas sentimientos de preocupación y desconcierto por parte de los padres. En primer lugar, comprenden este uso como excesivo y perciben que su regulación está fuera de su control. En este sentido, una de las madres entrevistadas afirmó: “Yo ahora lo que un poco me parece que ahí me superó, es que mi hijo al tener acceso al celular y al celular ser tan intuitivo [...] llega un momento que no podés controlar lo que están mirando”. Aquí la entrevistada expresó por un lado el desacuerdo respecto a la cantidad de uso y, además, la preocupación por no saber qué es lo que sus hijos hacen.

Sin embargo, estas frustraciones expresadas y la preocupación por desconocer y no poder controlar el uso de la tecnología que hacen sus hijos se encuentra en tensión con el interés manifestado por todos los padres entrevistados por que los chicos sepan utilizar herramientas tecnológicas. Observamos que el motivo principal que sostiene esas creencias es la preocupación por la exclusión. Esto sucede en dos dimensiones; la primera está relacionada con el interés de los padres en que los chicos puedan desenvolverse en “el mundo que se viene”. Esto es ejemplificado muy bien por una madre entrevistada, que afirmó: “el mundo que viene es tecnológico. Y yo quiero que tenga una relación con la tecnología, que por ahí yo pueda entender que yo no lo entienda”.

La segunda dimensión central que tiene esta preocupación por la exclusión anteriormente mencionada refiere a la exclusión social de los chicos con relación al colegio y las amistades. En este sentido, por ejemplo, una de las madres mencionó: “con la Play era: si no tenés Play no quieren venir a tu casa”. Sumado a ello, la misma entrevistada relató que en el colegio de uno de sus hijos “Había un compañero que no le dieron el celu hasta hace unos meses, y como que quedó medio relegado también”. Además, muchos de los padres señalaron que sus hijos interactúan frecuentemente con sus amigos a través de la tecnología; incluso para algunos de ellos, como afirma otra de las madres, “su vida social pasa por la computadora”. Esta cuestión social también fue mencionada en las entrevistas realizadas con los chicos, donde muchos de ellos comentaron que el deseo de comenzar a tener celular u otros aparatos tecnológicos fue movilizado por su entorno.

## Usos compartidos y diferenciales

En el marco del contraste entre la naturalización por parte de los chicos del uso de la tecnológica con las desarrolladas tensiones expresadas por los padres, a lo que se le suma una diferencia de intereses y rutinas, son escasos los usos de la tecnología compartidos familiarmente que no estén vinculados con fines organizativos y de control, sino con el ocio o el entretenimiento.

En este punto nos propusimos, con el objetivo de pensar los usos compartidos, reflexionar qué entendemos por “compartir”. Aunque la mayoría de los entrevistados negó realizar un uso de la tecnología “en familia”, muchos de ellos describieron otras maneras de compartir. Un ejemplo de esto es el caso de una chica entrevistada de 13 años, quien afirmó recibir recomendaciones de sus padres a la hora de consumir contenido audiovisual: “yo como que veo series que están viendo mis papás, mis papás ven mucho en la tele, como que paso y veo y les preguntó”. Otro ejemplo de ello es el caso de una de las madres, quien afirmó no ver contenido en simultáneo, pero sí conversar sobre el mismo: “No vemos cosas juntas. Con las chicas, por ejemplo, con las que más compartimos, Lucía me dice: ‘mamá, tenés que ver esa serie’ [...] La última vez miramos con Lucía *Gran hermano* [...] cada uno mira aparte y si queremos ver algo después para comentar”. Otra madre entrevistada, por su parte, explicó que el consumo familiar es poco frecuente, pero sí que se comparten usos específicos entre distintos miembros de la familia “hay más como, suponete, yo veo un *reality* con uno de mis hijos que al otro tanto no le copa. El papá juega con ellos a la Play a veces, y por ahí alguna vez nos proponemos ver una peli los cuatro, pero tampoco es tan fácil”. Por último, otra modalidad del compartir, también expresada la misma madre entrevistada, tiene que ver con la copresencia: “No es que nos sentábamos a ver ese *youtuber*, es que estaba en la casa eso”.

Estos usos compartidos, pero a su vez fragmentados, conviven, sin embargo, con distancias generacionales. Algunas de ellas fueron mencionadas, relacionadas con una distancia de intereses entre los chicos y los padres; otras aparecieron referidas a los saberes tecnológicos (“mi mama tiene redes sociales, pero no las usa, o sea, no sabe cómo usarlas” [F - 12 años]) y los dispositivos presentes en el hogar y sus dinámicas (“en mi casa hay tres cuartos, bueno, una tele para cada cuarto, y después hay en la sala una” [F - 13 años]). Estas distancias, ya sea propias de intereses, saberes o dispositivos, son las que generan preocupaciones en los padres: “Y... pero hay momentos en que están todos... parece que cada uno estuviera en su mundo y yo digo, parece una pensión” (F), “Mi hijo es un enigma. No, no nos deja ver mucho qué ve” (M).

## Negociación

Esta preocupación de los padres respecto al uso de tecnología de los chicos, articulada con las tensiones y contradicciones observadas, dan lugar a un abanico de diversos modos de negociación. Una de las maneras más claras en las que esto se manifiesta es a partir de la adquisición del primer celular por parte de los chicos, proceso que tiende a darse de forma temprana, pero gradual. Aunque algunos de los entrevistados afirmaron contar con celular desde los 4 o 6 años, la mayoría de ellos situaba este momento entre los 10 y 11 años, etapa vinculada con un momento de pasaje en donde, a su vez, empezaron a moverse solos por la calle: “Lo que más lo uso es para comunicarme con mis papás, por ejemplo, cuando voy a un lugar sola” (F - 12 años). Sin embargo, antes de tener celular propio, todos los chicos afirmaron tener un contacto previo con la tecnología, ya sea vinculado al uso de otros dispositivos como una tablet, al uso del celular de los padres o al uso compartido de dispositivos. En la mayoría de los casos, esto se enmarca

en una negociación entre los chicos y los padres, donde los chicos, motivados por su entorno, abogan por expandir el uso de la tecnología, y los padres ceden con resistencias.

Esta forma gradual, sin embargo, no solo se da en relación con la tenencia de dispositivos, sino también a lo que pueden hacer con el mismo. Con relación a esto, un padre entrevistado relata que a su hijo le permitieron utilizar “al principio solo WhatsApp” y después “hubo una historia que él quería Instagram, Instagram, Instagram, y no lo dejábamos, y cuando le abrí un día el celu, vi que tenía Instagram mucho antes de lo que al final le habíamos autorizado”. Aquí, más allá de que el hijo ya contaba con celular propio, no le era permitido tener redes sociales. Esto fue modificado cuando él se las creó sin permiso, y, como afirma el padre entrevistado, “nos la ganó por cansancio”.

## **Tecnología como estímulo**

Por otra parte, la tecnología para los padres también funciona como herramienta de regulación o estímulo. Un ejemplo de esto último lo da uno de los padres entrevistados, quien durante la entrevista comentó: “Él tiene el celular más moderno y más caro de la familia porque se sacó un 7.56 en el Pelle y yo lo había estimulado de una manera muy chabacana: ‘Si estudiás y te va bien, te compro un celular’”. En este sentido, una madre entrevistada también compartió que “en base a esas responsabilidades en la casa son los permisos para la tecnología”.

Por otra parte, una de las madres entrevistadas dio cuenta de un claro ejemplo de regulación vinculado con la tecnología, en donde “si estamos enojados por algo, se dice, bueno, listo, castigo, te quedaste sin el celular”. Una experiencia similar relató una chica de 12 años, a quien le sacan el celular con frecuencia: “a mí, por todo, me dice dame el celular [...] y yo envidio a ellas porque pueden traer el teléfono todo el tiempo y a mí me lo sacan a cada rato y no me lo devuelven en dos semanas”. Con relación a esto, los padres afirmaron que ese es el estímulo o el castigo que “funciona” con los chicos.

## **Limitaciones**

En resumidas cuentas, son numerosos los móviles que llevan a los padres a permitir la adquisición de la tecnología por parte de los chicos, entre ellos: la preocupación por la inclusión y la independencia creciente de los chicos. Sin embargo, esto no anula la percepción de exceso y descontrol que tienen los padres sobre el uso de tecnología de los chicos. Estas dimensiones en tensión que derivan en una negociación permanente están fuertemente atravesadas por la limitación de ciertos usos de la tecnología.

Una de las áreas más repetidas a lo largo de las entrevistas en relación con la prohibición tiene que ver con el tiempo: momentos en donde el uso de la tecnología está prohibido. Esto sucede de forma frecuente a la hora de comer, como relata una madre entrevistada, quien afirmó: “En la mesa no hay celu, no tele, charlamos los cuatro”. Otro momento de limitación que expresaron varios de los chicos entrevistados es antes de dormir. Este es el caso de un preadolescente de 11 años, quien

comentó que tiene permitido jugar a la Play hasta las 8 de la noche, o el de una chica de 12, a quien le sacan el celular si lo está usando pasadas las 11. En este sentido, uno de los entrevistados de 12 años afirmó: “A mí mi mamá me lo saca a veces a la noche porque ve esos videos que dicen: ‘Si tu hijo usa el teléfono media hora antes de dormir después no se duerme’”. Sumado a la limitación de ciertos momentos del día, también aparecieron límites respecto a la cantidad de tiempo de uso, como es en el caso de un padre entrevistado, quien sostuvo “los fines de semana o vacaciones es una hora después de comer y una hora a las 19 hs [...] pero esa hora me la van tironeando, y al final por ahí son hora y veinte”. Del mismo modo, un chico de 12 comentó que le limitan el tiempo en redes: “Hay una aplicación que es para restringir algunas aplicaciones y me dejaban ver media hora de TikTok al día, media hora de YouTube y jugar una hora diaria a la Play”.

Otro aspecto central de la limitación en muchos casos se da respecto a la figura del desconocido. Esto sucede con frecuencia en las redes sociales, frente a la posibilidad de interactuar con otros, donde muchos de los chicos solo tienen permitido tener sus cuentas privadas, sin interactuar con personas que no conozcan; por ejemplo una chica, quien nos comentó: “Tienen muy la regla... es una regla, pero eso es como más... me lo repiten muy desde chica, de no hablar con nadie que no conozca, estoy muy atenta con esas cosas, a eso y también tengo la regla de que me sigan en todas las cuentas, y además de eso, de tener la cuenta privada”. Esto, además, apareció con fuerza respecto al juego y a los amigos virtuales. En este sentido, una de las madres afirmó: “Alguna vez, en la pandemia, me acuerdo que dije ‘¿con quién están jugando?’, ‘uno, que es un boludo de otro país’, ‘no, no, corten eso, chau’, los retamos”. Por otra parte, otra madre entrevistada afirmó que le permite a su hijo jugar con personas desconocidas, pero no trasladarlo a la presencialidad: “Mientras que nunca se le ocurra ir a encontrarse con ninguno o hacer una cosa así...”.

También hay algunos usos de la tecnología particulares que los padres deciden no permitir. Por ejemplo, un chico de 8 años afirmó que a sus padres “a veces no les gusta que vea algunos videos”. En este sentido, una de las madres entrevistadas comentó que no les permite a sus hijos publicar videos porque “vos no sabés quién está del otro lado”, y afirmó que ella misma dejó de subir fotos de sus hijos. Otro ejemplo de prohibición de usos particulares lo da esta misma entrevistada en relación con la música, quien comentó: “Tomamos la decisión que no la dejamos escuchar. [...] por el tema de las letras que son muy fuertes”.

## **Estrategias de regulación y códigos comunicacionales**

Finalmente, sumado a cuáles son las preocupaciones y las limitaciones que los padres tienen y ejercen sobre el uso de tecnología de los chicos, es importante detenernos en sus distintas estrategias y códigos comunicacionales. Una primera diferencia aquí, retomando la diferenciación de código abierto y código cerrado de Bernstein (1988), se presenta entre aquellos adultos que ven peligroso para los preadolescentes el avance de la tecnología, y aquellos que se posicionan en una perspectiva acrítica a ella, dejando a los chicos enfrentarse a ella por su cuenta. Asimismo, dentro del primer grupo mencionado;

aquellos que perciben al uso de la tecnología por parte de los chicos con preocupación, es posible realizar una división interna. Mientras algunos padres prohíben ciertos usos de la tecnología: “no la dejamos escuchar” u optan por la utilización de una limitación que opera dentro de los dispositivos, como el Family Link o recursos de bloqueo, otros de los chicos entrevistados relatan una experiencia de diálogo. Estos son los casos de dos chicas de 12 años, quienes compartieron: “Yo capaz veo con mi mamá [...] y capaz me dicen che no veas esto porque, no es que te trauma pero tipo te pega fuerte, y es como okey, hasta ahí”, “a mí me encanta contar la peli que estoy viendo, la serie que estoy viendo y me ha pasado que me han dicho, che, esto la verdad no, o lo podemos ver juntas [...] o sea, me ha pasado que a veces veía cosas... ‘no, eso no, *te explico por qué no*’”. Aquí observamos una diferencia sustancial: en un caso, la limitación es de palabra y abre la posibilidad de negociaciones y modificaciones, es decir, una apertura al diálogo que considera e involucra al preadolescente en la conversación. En el otro caso, se trata de una limitación puesta por los padres, pero que opera dentro del dispositivo tecnológico, ajena a controversias, discusiones o aperturas. En este sentido, es notorio cómo estas formas de regulación que se dan ante el ingreso de las TD en la vida cotidiana se diferencian entre los hogares y luego intervienen en la forma en la que los chicos se relacionan con el uso de las TD.

## Conclusión

La utilización de tecnologías digitales por parte de los niños y niñas a edades cada vez más tempranas fue señalada como un motivo de preocupación por todos los adultos entrevistados. Estos manifestaron dificultades para gestionar el uso de dichas tecnologías, enfrentando tensiones entre su inevitabilidad, sus beneficios y sus riesgos. En este contexto, nos encontramos ante un proceso de socialización primaria atravesado por contradicciones: si bien es en el seno familiar donde los chicos comienzan a incorporar los primeros esquemas y aprendizajes que guían su vínculo con la tecnología, a diferencia de lo que ocurría en etapas previas, el uso temprano de dispositivos tecnológicos por parte de los chicos implica que el proceso de socialización primaria no antecede al contacto con las TD, sino que se desarrolla en interacción con ellas. En este sentido, frente a un uso de TD que muchas veces no es mediado por un adulto, los chicos socializan entre ellos en la esfera digital. Esto da lugar a un proceso de socialización primaria tensionado, en donde los códigos comunicacionales del hogar influyen en la forma en que los niños se aproximan a la tecnología, al tiempo que la presencia cotidiana de esta –tanto en la vida de los chicos como en la de los adultos– afecta el vínculo entre ambos.

En este sentido, para comprender las nuevas formas de socialización –particularmente en lo que refiere a la socialización primaria, un proceso frecuentemente desatendido por las ciencias sociales debido a la dificultad de acceso a este grupo etario–, resulta clave estudiar a los agentes socializadores emergentes. Sin embargo, no basta con abordar por separado a las familias y a las tecnologías digitales como entidades aisladas; por el contrario, es necesario un enfoque articulado que permita comprender el proceso de socialización en toda su complejidad, haciendo visibles las tensiones que lo atraviesan. En este marco, adquieren especial relevancia las pautas comunicacionales propias de las familias, en tanto

espacio donde pueden observarse los puntos de encuentro y de fricción en torno a los usos de las tecnologías digitales, así como la heterogeneidad entre las familias.

Asimismo, subrayamos la productividad teórica de articular el estudio de estas pautas comunicacionales en vínculo con la incorporación de operatorias propias de lo tecnológico adquiridas en entornos ajenos a lo familiar. Entendemos que visibilizar cómo los chicos negocian, adaptan o reconfiguran los aprendizajes provenientes del hogar en relación con las experiencias tecnológicas que transitan fuera de él permite complejizar la comprensión de la socialización en contextos contemporáneos. Por ello, esperamos que el presente abordaje exploratorio contribuya a abrir nuevas preguntas de investigación que permitan ampliar y profundizar en las formas de socialización en un nuevo contexto.

## Referencias bibliográficas

- Berger, P. y Luckmann, T. (1986) *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernstein, B. (1988). *Clases, códigos y control II* (vol. 2). Madrid: Ediciones Akal.
- Peirone, F.; Dughera, L. y Bordignon, F. (2019). Saberes tecnosociales emergentes. Hacia una propuesta de estudio. En S. Finkelievich et al, *El futuro ya no es lo que era*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Gino Germani.